

LA REVISTA OVETENSE,

Periódico científico literario, de intereses morales y materiales, de noticias y anuncios.

Puntos de suscripcion.	SE PUBLICA LOS DOMINGOS.	Precios de suscripcion.
OVIEDO: Administración y Redaccion, calle de la Luna, núm. 2.—Librería de D. Rafael C. Fernandez. PROVINCIAS: En casa de los corresponsales, ó remitiendo el importe á la Administración.		EN OVIEDO: Por un mes 2 reales. Por tres idem 6. EN PROVINCIAS: 7 reales trimestre. EN ULTRAMAR: Por un trimestre 3 reales fuertes.

OVIEDO 21 DE NOVIEMBRE DE 1866.

ADVERTENCIA.

Causas ajenas á nuestra voluntad, cuales son el traslado del establecimiento tipográfico donde se imprime nuestro periódico, nos han impedido el publicar los números correspondientes á la semana anterior.

Comprendemos desde luego que estas faltas, aun cuando no esté en nuestra mano el poder evitarlas, redundan siempre en perjuicio de nuestros apreciables abonados; y por lo tanto, para cumplir con ellos de una manera digna y decorosa prometemos publicar dentro de algunas semanas, números extraordinarios que les garantice de las faltas que han experimentado.

LA REVISTA verá la luz pública una vez cada semana, (los domingos) en vez de dos, segun lo venia haciendo; pero los tipos que emplearemos en lo sucesivo serán considerablemente menores, de modo que el número contendrá doble lectura que la que ha tenido hasta ahora.

Apesar de los muchos gastos que origina cualquier mejora que introduzcamos en nuestro periódico, no alteraremos los precios que van señalados, (bien insignificantes por cierto) y además prometemos que para principios de año se publicará

LA REVISTA tres veces á la semana; nuestros suscritores recibirán gratis, en prueba de lo mucho que hemos agradecido los favores que nos han venido dispensando, un *Almanaque* que contendrá artículos de costumbres, sérios y jocosos, poesias escogidas, cuentos, máximas, etc, escritos por los redactores de LA REVISTA y coleccionados por el Director de la misma.

La imprenta, redaccion y administracion, se hallan establecidas en la calle de la Luna, núm. 2, á donde podrán dirigirse todas las reclamaciones y demás pedidos correspondientes al periódico.

EL PROGRESO.

ARTICULO III.

El progreso humano aunque tiene límites, es indefinido, escepto en la parte moral.

(CONCLUSION)

¿Quién ignora el desarrollo que en todo tiempo vinieron tomando, y cada dia toman las ciencias *racionales*: la lógica cada dia nos presenta mayores reglas sacadas de esperiencia para dirigir nuestro entendimiento á la verdad, las cuestiones psicológicas y ontológicas y de todas las demás que se comprenden bajo la denominacion de *racionales*, como la teología natural, ó teodicea, la cosmología etc., cada dia se resuelven con mas claridad, y cada dia presentan nuevos problemas que resolver: quién, pues, se lisonjeará de conocer la última regla que ha de darnos la lógica, la última cuestion que terminará la antropología ó la cosmología etc., etc., ninguno: luego el progreso en estas ciencias es indefinido.

Lo mismo sucede con las abstractas; á cada instante las vemos multiplicarse en teoremas y cálculos, cuya utilidad en sus aplicaciones de nadie es desconocida; y bien: quién podrá decirnos este es el último teorema, el último cálculo que nos demostrarán? absolutamente ninguno; luego el progreso en estas ciencias es indefinido.

Y qué diremos de las naturales? echad una mirada á esos soberbios inventos que llenan al mundo de admiración y entusiasmo, á esos poderosos móviles que os trasportan en instantes de polo á polo, á esos misteriosos agentes que comunican vuestros pensamientos con la rapidez que los espresais, y ved cuán calumniosa y absurda es vuestra asercion, al afirmar que conocéis un límite en el progreso humano: decid á la Física, de aquí no puedes pasar; decid á la Química, hasta aquí llegarás; decid á la Medicina á la Farmacia ó la Astronomía, estos son vuestros límites; decid.... pero qué digo? pudiera alguien atreverse? imposible: solo Dios que ha creado todas las cosas, es quien vé lo que le falta al hombre por conocer, y hasta donde pueden estenderse sus fuerzas: á nosotros al preguntar á dónde llegará la humanidad en su desarrollo, solo nos queda una respuesta: ¡quién sabe! Preveemos una dificultad: las bellas artes, nos direis hubo un tiempo en que estuvieron mas florecientes; luego la humanidad en estas ha retrocedido: queremos gratuitamente concedérselo: y qué? ¿pensais acaso que con esto probais que el progreso es definido? ¡Cómo os equivocais! lo único que conseguís es hacer ver que nuestra inteligencia es limitada, que no puede abarcar de una vez todas las cosas, que por esto mientras progresa en varios sentidos, tiene que abandonar otros: esperad que llegue su turno, y ya serán desmentidas vuestras gratuitas aserciones: y en último resultado; decidnos: podreis demostrar que el estado á donde llegaron era el último, era su término? indudablemente que no.

En cuanto á las artes mecánicas, puede decirse son una parte de la aplicación de las ciencias naturales; siendo pues el progreso indefinido en estas, lo es tambien en aquellas.

Recuérdese ahora lo que hemos dicho respecto á la dependencia necesaria de las ideas y los estados, y se verá que segun la definición que hemos dado de progreso humano, lógica y muy lógica es esta consecuencia: *el progreso humano, excepto en la parte moral, es indefinido.*

Poco hubiésemos conseguido hasta aquí, sino probásemos que la humanidad como su objeto puramente activo es el progreso, tiene un impulso natural que le hace poner en ejecución esa actividad de la cual pende su desarrollo; pues en este caso, habríamos demostrado solo que el progreso humano podia ser indefinido, en el supuesto que progresará.

Vamos pues á probar muy brevemente que sobre la humanidad tiene causas naturales por las

que no puede menos de ejercitar aquella actividad, causa de su desenvolvimiento progresivo.

Después que el hombre fué despojado de los bienes sobrenaturales de que Dios le habia rodeado en el paraíso, inculcóle en su naturaleza una ley á que necesariamente ha de obedecer, so pena de destruirse á si mismo; ley sin la cual es imposible la existencia del individuo y la sociedad; ley cuya transgresion trae por resultado la ruina de la humanidad, la ley del trabajo.

Ahora bien, el hombre en el trabajo á que se destina en la sociedad, tiene necesariamente que ejercer su actividad y tiende á perfeccionarse; de aquí nace el progreso; siendo pues el trabajo ley de la humanidad, el progreso tambien lo es.

La humanidad, por lo mismo, progresará hasta que encuentre el término que Dios le haya puesto y que para nosotros es desconocido, impulsada por una necesidad natural.

Para concluir, creemos oportuno hacer una advertencia que quita toda falsa interpretación sobre ciertas cosas.

Al decir que el progreso humano era definido en la parte moral, claro esta que incluimos aquellas ciencias que se ocupan de dar leyes ó variarlas como la política, el estado de ideas especulativas en que se halla la humanidad. pues aquellas siguen el mismo paralelo que estas.

Pitorro.

VARIEDADES.

EL HERMANO SANTIAGO.

(Continuacion.)

Maestro Bonneau, tranquiliza y pone en orden á toda su servidumbre.

Alerta! les grita colocando su moquero en la cintura (lo que nunca hacia mas que en los grandes apuros), todos aquí, mujer, señoritas... hay que hacer una buena comida y no tenemos mas que esas *gibelottes*, que por desgracia no quieren, y ese pollo que hace ocho dias asé para aquel militar que le dejó porque decia estar crudo, en fin espero que á estos les gustará... Goton, pónle á calentar para que sea la quinta vez...

—Y estas patatas...

—Diablo! que idea tan buena... con esas patatas voy á hacerles una comida opípara. Tú Francisca corre á casa del carnicero y trae algunas chuletas... y tu Mariana, ve á comprar huevos y vuelve en seguida para ir arreglando una ensalada.

Ah!... encended una luz y traedme lacre para echar en la boca de las botellas, de ese modo crearán que es mejor el vino.

Todos se ponen á ejecutar las órdenes del fondista, cumplen su cometido perfectamente, menos Francisca que vuelve diciendo que el carnicero no tiene chuletas por habérselas comprado todas por la mañana el señor Alcalde, pero que si aguardan una ho-

ra matará un carnero.

—Ved ahí una desgracia irreparable, dice maestro Bonneau metiendo los huevos en agua caliente; vamos es preciso contárselo á nuestros huéspedes.

El fondista entra en la habitacion donde las señoras y Eduardo empiezan á impacientarse.

—Gracias á Dios! vamos á comer? le dice Eduardo.

—Al instante, señor, al instante.

—Vuestros instantes son muy largos, señor fondista.

—Vengo á saber vuestro parecer sobre las chuletas...

—Cómo?..

—No las hay por ahora; pero si quereis aguardar que el carnicero mate un carnero, podreis pasar el tiempo en el jardin.

—Diablo!.. pues no tendríamos poco que aguardar!.. bonita proposicion!.. nosotros no hemos venido á esta casa para visitar vuestras plantas de hortaliza...

—Tranquilízate amigo mio, dice Adelina riéndose de la calma del hostelero; pasaremos sin las chuletas.

—Puedo reemplazar ese plato con otro de excelentes *gibelottes*, señora.

—Dadnos lo que querais, pero al menos que sea pronto.

—Al momento vais á ser servidos.

Llega á la cocina, coje una cacerola que encierra los despojos de dos conejos y la coloca sobre el fuego; y despues de cubrirla y encargar á Francisca del guisado, va á servir los huevos cocidos.

Vuelve á la cocina y despues de arreglar los *gibelottes* los colocaron en un enorme plato que pone delante de Eduardo.

—Señor fondista, le dice Murville, los huevos están duros.

—Caballero...de que estén duros, no tengo yo la culpa sino la criada, pues yo los puse en agua caliente y los dejé á su cuidado mientras disponia otra cosa.

—Teneis razon, felizmente en los *gibelottes* no hay huevos y no se componen en un momento.

—Voy á tener cuidado que el pollo esté cocido á tiempo.

Bonneau se aleja llevando los huevos que corta en rajitas y esparce por la ensalada para que de este modo los pagasen dos veces.

—Vamos! dice Eduardo, disponiéndose á servir á las señoras, puesto que es absolutamente indispensable comer la *gibelotte*, veamos si esto hace honor á nuestro huésped... Pero qué diablo hay aquí dentro?... es un cordel... y está atado á alguna cosa... Qué es lo que veo?... mirad pues, señoras, es una pierna ó una cabeza?..

—Ay Dios mio! dice Adelina, examinando lo que Eduardo tenia pendiente del tenedor, es un *bilboquet!*..

Y la joven se deja caer de su asiento riendo como una loca; Eduardo hace otro tanto y la misma Mad. Germeuil no puede contener la risa al ver el juguete que su yerno acaba de encontrar en la *gibelotte*.

Las risotadas llegaron hasta los oidos del fondista.

—Ola! parece que nuestra gente está contenta! estoy seguro que mi *gibelotte* les ha gustado mucho... tanto mejor, de ese modo no se fijarán en el pollo... sirvamos en seguida la ensalada...

—Goton, dadme la aceitera... eso es...

—Habeis puesto los huevos encima?... Perfectamente. Esta comida nos producirá lo bastante para comer toda la semana.

Nuestro hombre llega á la habitacion donde en lu-

gar de comer se habia tomado el partido de reir.

—Señor fondista, dice Eduarndo, procurando reponerse de la risa y tomando un aire sério; nos tratais de un modo admirable...qué es esto mas que un guisote de *bilboquets*?..

—Qué quereis decirme?

—Que nosotros nunca hemos comido de esto y que no nos acomoda comerlo ahora.

—Pero que significa?..

—Mirad, señor cocinero, es esto algun conejo?

—Bonneau, se queda estupefacto al ver el juguete lleno de grasa.

(Se continuará.)

TIPOS SOCIALES.

El avaro.

Empezaremos el presente cuadro por un cuento.

Habia una niña, no tan niña que los lectores la repudiasen, bella y fresca como las rosas de la primavera, que vivia enamorada de un galan tierno como los amores y las rosquillas, cuando se acaban de hacer y entra en su confeccion yema de huevo.

Ambos pichipollos se querian como se quiere en la primera edad.

Si él le apretaba la mano, ella sentia un *no se qué* indefinible que la producia bienestar.

Si ella, inocentemente rozaba con alguno de sus rizos el cutis de la frente de su amante, éste tiritaba de placer.

Él dormia soñando con ella; y la tortolita pasaba los dias pensando en su *palomo*.

El padre de este conoció en seguida que el chico *andaba tras la muchacha* de su amigo.

Porque los dos padres eran amigos desde la cuna, item mas, avaros.

Despues que aquel echó sus cuentas, pensó que la hija de su amigo era un regular partido para su único vástago.

Los jóvenes tendrían desahogada posicion, y otra cosa mejor, la buena escuela de sus padres respectivos.

En consecuencia de esto, D. Liborio, que era el autor del varon, cogió un dia su grasiendo y viejísimo sombrero y salió en direccion á la casa de D. Hermógenes, que era el autor á su vez de la hembra.

La hora era avanzada. El sol acababa de esconderse por el poniente y el cuarto principal del último personaje nombrado, parecia boca de lobo.

D. Liborio subia aquella escalera fijando los piés en el suelo con el mayor cuidado posible para que no se rozasen demasiado los cueros y clavos de sus zapatos, compuestos seis veces ya por un tio Crispin del Rastro, donde era medio real mas barata cualquier *chapuceria* de cabo y y lesna, que en los *barrios céntricos*.

Buscó el cordel de la campanilla, lo que le costó algun trabajo, pues era un bramante de

varios pedazos, al que sin embargo alcanzó poniéndose de puntillas, con bastante sentimiento suyo por tener que doblar demasiado las suelas de su calzado, y tiró mas de una vez creyendo no sonaba.

No era extraño. El inquilino de aquella miserable mansion tenia un cascabel de á dos cuartos en lugar de la comun campanilla que cuesta algunos reales.

—Buenas tardes, D. Hermógenes.

—Felices, Sr. D. Liborio. ¿Tanto bueno por acá?

—Si señor; vengo á trata. un asunto de importancia con usted.

— Pase usted por aquí.

Y echando á andar seguido de su visita, penetraron en un cuarto interior de la casa.

Era el despacho del amo.

Dos sillas de paja inválidas por sus seis costados, una mesa fuerte de cerraduras sólidas, pero con mas lañas que un barreño viejo de fregar, y un estante con legajos y sus dos hojas de madera, eran el *moviliario* que jamás se movia de allí y al que nunca se le quitaba el polvo por no usarlo demasiado.

Cerrada la puerta de la habitacion y, ambos personajes en pié dentro de la misma,—Don Liborio, exclamó el padre de la chica—si á usted le parece, para hablar no necesitamos luz.

—Tiene usted razon, D. Hermógenes.

—Entonces siéntese usted, repuso el visitado, acercándole una de las dos únicas sillas que habia.

Este tomó el mueble que le presentaban, y despues de fijarlo en el suelo, pasó sus manos por el asiento para convencerse del estado de conservacion que tenia y del material de que estaba formado.

De repente, sabe usted lo que me ocurre? dijo:

—Usted dirá, D. Liborio.

—Qué, puesto estamos á oscuras y para hablar no se necesitan pantalones, voy á quitarme los míos que se podrán romper con la paja de su silla de usted.

Aquí termina el cuento. La crónica se ha escusado decir que aquellas dos familias tan simpáticas y tan apreciables, anudarian sus amistades por medio de los chicos, que indudablemente saldrian bien aleccionados.

El avaro es el ser mas mezquino y repugnante del globo.

El avaro no es un hombre, es una cosa.

¿Qué no hará por satisfacer su criminal pasion? Qué por amontonar el oro? Qué por recrearse con su vista? Qué por monopolizarlo? De qué no sería capaz por ser el único dueño de todos los bienes del mundo?

Seguramente que si estuviesen al alcance de tan degradado racionallos tesoros del universo, sería este último la víctima de aquel implacable verdugo.

Para él no hay honor, no hay virtud, no hay religion, no hay nada. Su honor estriba en la moneda; su virtud es la moneda; su religion la moneda.

¡Pobre del pobre que le suplique una limosna!

Yo he conocido mucho, muchísimo, á un jóven que tenia dos amigos, resto de su perdida posicion social.

Un dia el jóven no tuvo que comer.

—Me das pan? dijo á uno de ellos.

—Sí, espera que mi padre salga y te daré pan.

Los padres salieron y el hijo *robó* á sus padres medio panecillo que entregó al necesitado.

—Gracias, contestó este empezando á comer con ánsia.

A pocos momentos entró en la habitacion el otro hijo de la casa.

Vió comer á su antiguo amigo y, comprendió lo que acababa de pasar.

Acto continuo arrebató el pan á aquel, y llevándose, dijo: «*en mi casa no se come.*»

Palabras que merecian un bofeton; palabras indignas de un hombre que se llama cristiano; accion innoble é indigna, propia solo de un avaro miserable.

¡Infelices!.. infelices tales hijos que tienen que hurtar á sus padres un pedazo de pan para ejercer el acto mas elevado, la virtud mas pura, el rasgo mas cristiano del mundo entero; la caridad.

¿De qué les sirve nadar en oro ni ser dueños de veinte ó treinta millones?

¿De qué si morirán despreciados por la sociedad, espulsados tácitamente de la misma, y execrados de todos sus conocidos?

Imposible parece, pero no lo es. La existencia de esa horda de judíos bautizados con agua del Jordán; la multitud de perros de semejante clase, es un veneno para la sociedad, un corazon podrido que corrompe cuanto hay en su derredor.

¿Quién no ha conocido un villano de esos, que tienen los ojos pequeños y vivos, el pelo encrespado y sin aliño, la barba roja y espesa, los lábios delgados y de pliegues, la nariz afilada y la miseria denigrante y que repugna en todo su traje, su rostro y su interior?

Todos los hemos visto; conocemos todos los traperos del mundo á los que nada importa, con tal de recojer los Quiñapos de la desgracia con el gancho de la inmoralidad y barbarie; pigma de la fiera, con el alma de metal y la sensibilidad de estuco; semejantes entes no debian vivir con el resto de los hombres, seres muy superiores y nada iguales á ellos.

Para esos inmundos escarabajos; para esos hipócritas; para esos seráficos que pretenden encubrir con la santa religion el vicio que les domina, la sed que nunca verán satisfecha, la desmesurada avaricia que jamás verán harta, debería formarse un barrio lejos de las poblaciones, conforme se forma un lazareto para los

invadidos por la peste.

¿Hay cosa ó algo en la tierra, que a peste mas que un avaro? El millonario que gasta cuellos hechos en casa, de ocho ó diez clases de trapo, porque en la tienda cuestan cuatro reales; el que fuma solo cuando saca su amigo la petaca, su amigo que es un pobre que necesita trabajar para mal comer, en tanto que él vende los habanos á sus conocidos á peso de oro defraudando intereses de otros; el que cuando dá, da poco y eso porque sabe le ha de refluir en mucho; el que sale á vender el papel que ha ido recogiendo con paciencia y tiempo; y en fin, todos esos millonarios pobres; que además de lo dicho, andan á pié por no gastar en coche; comen mal porque no se les indigeste una comida decente, con el disgusto del aumento de gasto que les pudier ocasionar, y se revisten con el aire de piedad lastimosa, son mas criminales y hacen mas daño á la sociedad que el ladron escarado y cínico á quien se apresura y se juzga.

Si á un avaro le pusieran en un lado sus hijos y en otro su dinero, y le diesen á elegir, no admite duda que preferiria lo segundo.

La muerte del avaro es deseada por los que con él viven; si estos son avaros para entrar á la rapiña, y si son desprendidos para derrochar lo escondido.

Casas hay donde el amo cuenta diariamente garbanzos que se censumen.

Casas donde se tasa el agua que se bebe.

Casas donde no se abre jamás un balcon, porque se cree entrará á las doce del dia, algun duende á llevarse, quien sabe que cosa.

El avaro escatima hasta la limpieza por no desgastar su pellejo, y porque puede utilizar el polvillo que su cuerpo pudiese desprender.

Avaros habrá que tendrán guardadas en un papel hasta las recortaduras de las uñas cortadas con un escrupulo de sal, y un átomo de roedura de tocino.

Y por último, los habrá, que comerian el trigo crudo, el dia que no encontrasen pan á cuatro cuartos la libra.

Mucho, muchísimo, pudiera escribirse sobre tan repugnante criatura, pero ni los lectores ni yo, debemos ocupar nuestra atencion por mas tiempo en examinarlas cualidades de ese feo y asqueroso polilla que conocemos con el nombre tan significativo de avaro.

Solo si terminaremos nuestro bosquejo á la manera que lo empezamos, con el siguiente cuento.

Se dice que existia un padre dado por completo al segundo de los siete pecados capitales. Clotilde, que asi se llamaba la única y bella hija que tenia, estaba adornada por el contrario con la virtud opuesta al vicio del autor de sus dias; la largueza.

Se iba á predicar en cierta fiesta por un orador religioso, un sermón contra los avaros.

Clotilde lo supo, y suplicó á su padre la llevase á la iglesia.

Aquel á quien no costaba dinero alguno se-

mejante peticion, accedió á ella con gusto.

En efecto, marcharon á la casa del señor.

La concurrencia era inmensa.

El orador arrancaba lágrimas á los espectadores.

El discurso fué sublime, conmovedor, magnífico.

La hija no dudaba que el corazón de su padre quedase convertido.

Llegó la hora en que terminó la funcion.

Todos los fieles apretaban sus bolsillos para socorrer á los pobres que hallaban á las puertas del templo.

—Papá, dijo Clotilde, cuantas limosnas se darán ahora á la salida!

—Ya lo creo hija mia, contestó el miserable.

—Sabes lo que he pensado?

—Qué!

—Que te vayas sola á casa, pues yo voy á ponerme á pedir en la puerta.

¿Es posible un aborto de la naturaleza mayor que un avaro?

Cárlos Alvarez y Malgorry.

GACETILLA.

Don Liquido—No conoceis á este jovencito amable tratable y variable?

No le conoceis? Pues ved su *retrato*:

Viste elegantemente; gasta uñas largas, va al teatro porque *conoce* el *do*; le disgusta aquello de el *angel de salvacion*; *baila muy bien*, se enamora con facilidad; habla mucho pero muy mal; asiste al paseo del Bombé tan solo por lucir su cuello y sus puños; no falta ninguna tarde al Café nuevo; tiene pretensiones de ministro, y en fin en todo se *luce* porque Don Liquido está llamado á ser un alto *personaje*.

No digo mas porque no me parece oportuno.

¿Ya me ha conocido?—¿Vaya un duro á que hago decir á este ciego tu nombre?

—A que no.

—Toma este alfiler y pícale.

—¡Ladron, pillo, granuja! gritó el ciego.

—Venga mi duro, que he ganado, porque te há dado todos tus apellidos.

Nos alegramos.—Segun nuestro apreciable colega *El Trabajo*, el señor presidente de los municipios de la provincia, ha recibido del Excmo. Sr. ministro de Fomento una atenta carta en contestacion á la instancia que se le ha dirigido en demanda de la caducidad de la concesion del ferro-carril.

S. E. ofrece apoyar la peticion, dentro de los límites de lo justo.

Circo.—El jueves á las tres de la tarde (si el tiempo no lo impide) tendrá lugar en el cuartel de milicias una brillante funcion de ejercicios ecuestres y gimnásticos por la compañía que dirigen los acreditados artistas Wolssy y Andresinis. Segun nos anuncia el programa, uno de los ejercicios que mas llamarán la atencion de los espectadores será el que

lleva por nombre *Equestriam trot*, nunca visto en esta capital.

Se está preparando y se ejecutará á la mayor brevedad posible un magnífico cuadro que representará el *Bombardeo del Callao*,

Los fuegos artificiales para dicho cuadro estarán á cargo del acreditado pirotécnico D. Clemente Andrésinis, que tanto ha llamado la atención del pueblo Santiagués por la variedad de piezas que ha construido en aquella ciudad para las fiestas del Apóstol.

La reseña de las funciones la haremos en la revista de la semana.

Teatro.--El viernes se puso en escena la aplaudida zarzuela titulada *la loca de Edimburgo*, arreglada y puesta en verso por Albarran, de la opera *prisiones de Edimburgo*.

No podemos hoy ocuparnos estensamente de esta obra; solo diremos que su música es dulce y armoniosa, y el verso fácil y elegante.

Su desempeño fué bastante satisfactorio en todas las partes, dando una prueba mas de las buenas dotes que poseen la generalidad de los actores: en él fueron aplaudidas la señora Santafé y doña Manuela Cubas, especialmente en el duo del acto segundo, como igualmente los coros en varias ocasiones habiendo sido pedida por el público la repetición del primer coro del último acto con el ária de barítono, cuyos justos deseos no tuvo á bien el señor Presidente satisfacer, dando lugar al escándalo que se armó.

No somos partidarios, antes bien rechazamos ciertas exigencias y manifestaciones; pero cuando como entónces se pide la repetición de una pieza de música fácil que agrada, y que los actores se prestan gustosos á repetir, no alcanzamos ni la mas leve razón que disculpe una voluntad tan obstinada como la que el viernes mostró el presidente, y especialmente cuando esto se concede otras veces con tanta facilidad.

Música.--Anteayer, con motivo de ser los días de S. M. tocó la del Hospicio, de doce á una de la tarde en la Plaza Mayor, quemándose en los intermedios algunos cohetes.

Por la noche lucía en las casas consistoriales una brillante iluminación de velas de... *sebo*.

Bien venido.--A la hora de entrar nuestro número en máquina, varios cohetes disparados desde la universidad y de otros puntos, nos anuncian la llegada á esta capital del valiente marino D. Claudio Albargonzalez.

CHARADA.

Por sí sola mi primera
es letra que duda indica,
y uniéndola á mi tercera
la persona pobre y rica,
puede pisar cuando quiera.

Hace mi prima y segunda
el pobre trabajador,
con lo cual y su sudor
vuelve la tierra fecunda.

Dan mi cuarta y mi primera
un cuerpo bastante duro,
que encontrarás por doquiera
sin trabajo; lo aseguro.

Mi todo quisiera ser.

porque dinero tendria,
y honores encontraria.
en doquiera y por do quier.

Música celestial.

El pan está por las nubes
por las nubes está el pan;
no lo bajarán ya nunca
ya nunca lo bajarán.

Tin, tan,
tan tin,

Es predicar en desierto
no nos han de oír al fin.

El grano bajó de precio
de precio el grano bajó,
el pan subió por antítesis,
por antítesis subió.

Ah! oh!
oh! ah!

Es predicar en desierto
el pan no se bajará.

Los panaderos se lucen,
y viva la libertad!
en el siglo del progreso,
hace falta progresar.

Tin, tan,
tan tin,

Es predicar en desierto
no nos han de oír al fin.

LOGOGRIFO,

Cinco letras, lector, tengo,
que combinadas nos dán;
un útil indispensable
á las mesas de villar;
un naípe de la baraja.
saco, no se si darán,
y cosa que antiguamente
se usó para guerrear.
Nos dán tambien una cosa
que es cosa, digo verdad,
y otra que llevan las monjas
sobre su tosco sayal.
Es mi todo un apellido
que en Oviedo le verás,
y tambien cerca y muy cerca
de las riveras del mar.

El secretario de la redaccion, José G. PRAVIA.

ANUNCIOS.

REGALO A NUESTROS SUSCRITORES.

ALMANAQUE DE LA REVISTA OVETENSE PARA 1867.

Coleccion de flores y espinas, risas y lágrimas,
chistes y extravagancias, datos curiosos é históricos,
cuentos, máximas, sentencias profundas, verdades de
Pero-Grullo, juegos de manos, charadas, logogrifos,
geroglíficos, puntapiés y bofetones, amabilidades y

Se suscribe en Oviedo, librería de Francisco A. Galan.—Rúa 16.

LA ESPAÑOLA.

Compañía de seguros contra incendios á prima fija.

80 millones de capital social responsable.

Esta compañía, es la que primero estableció en España los seguros á prima fija y asegura todas las propiedades que el fuego pueda destruir ó deteriorar, como *casas, muebles, cosechas, tiendas, almacenes de todo género, máquinas y fábricas.*

Para solicitar esplicaciones, prospectos y verificar seguros, dirigirse á la correduría de don Nicanor Arias, Picota 4, Oviedo.

VENTA.

A voluntad de su dueño se vende una casería sita en la parroquia de

Biedes, concejo de las Regueras, compuesta de treinta días de bueyes, la mayor parte labrantío y el resto prado con pumarada, una casa de piso alto y entresuelos, otra de piso terreno y una panera. No tiene carga ni pensión alguna conocida.

Las personas que deseen interesarse en su adquisición, pueden entenderse en esta ciudad, con doña Rafac-la Florez, calle de la Luna núm. 2.

LAGRIMAS DE AMOR.

O LOS OJOS AZULES.

Colección de canciones y can ares, de

A Garcia Doriga.

Esta obra formará un tomito de 100 páginas. La regalaremos á nuestros constantes suscritores apenas termine el próximo trimestre.

A los no suscritores les costará 3 rs y 1/2

Editor responsable, D. JOSÉ ALVAREZ.

OVIEDO: Imp. de la viuda de Pedregal.

Luna 2.

58

ADALBERTO DE BANCES.

precipitadamente de la tienda.

Acto continuo penetró en la alcaldía, que estaba situada en frente, suplicando entregasen sin demora aquel interesante pliego al jefe, lo cual fué ejecutado interin el calumniador bajaba la escalera diciendo para sus adentros,—oh! no te casarás con él, yo te lo juro.

La triste escena, que dió de sí tan maquiavelica idea puesta en práctica, la vimos ya en el anterior capítulo.

Blanca, que llegaba á casa de la de Cardona con un vestido para esta, acabado de confeccionar, se enteró de la desgracia de Adalberto, la que contaba como si fuera propia.

Al poco tiempo la modista salía de allí despues de haber llenado su cometido.

Barta quedaba llorando.

Doña Maria comió aquel día y tuvo un excelente apetito.

Ana torturaba su mente, para llegar á comprender como su señora tenia tan buen humor y no se disgustaba como de costumbre.

SEGUNDA PARTE.

I. La ciudadela.

En un calabozo alto de la ciudadela, dividido por un tabique en su centro, con una puerta de comunicacion para las dos separaciones, se pasea silenciosamente un anciano de poblada barba y luengos cabellos.

La maciza puerta de entrada que hay en el primer departamento, está cerrada sólidamente; y el camastra, que recogido se halla junto á ella, no ha sido usado por persona alguna en mucho tiempo.

Ninguna luz alumbra tan sombría estancia; una reja, que en la segunda separacion, hay abierta sobre el muro, no puede dar paso á la claridad, porque es de noche, y por estar oculta bajo la capa del prisionero, colgante de una escarpia.

El anciano se paró de repente, meditó